

Noticia de las fiestas de la coronación de Carlos IV y jura del Príncipe de Asturias, celebradas en la imperial villa de Madrid en los dias 21, 22, 23 y siguientes del mes de Setiembre de 1789.

Señalados por el Rey nuestro Señor los dias 21, 22 y 23 de Setiembre para hacer su entrada pública, acompañado de la Reina y Príncipe nuestros Señores y demas Personas Reales con las fiestas y demostraciones correspondientes para ello y para la jura de S. A., salió de Palacio por el arco de la Armería toda la Real Familia á las cinco y media de la tarde del lunes 21 con la comitiva y en el orden siguiente:

1.º La villa de Madrid representada por su corregidor é intendente de ejército D. Josef Antonio de Armona, asistido de cuatro caballeros regidores, llevando delante los maceros y porteros de la villa, el alguacil mayor y 24 alguaciles, de golilla, todos á caballo. 2.º La Real compañía de alabarderos con sus oficiales y música. 3.º Se habian formado tres escuadrones de las tres compañías de guardias de Corps, compuesto cada uno de dos oficiales mayores, cuatro exentos, su ayudante, cuatro oficiales subalternos y 125 guardias, incluso los cadetes. Seguian en esta forma á la Real compañía de alabarderos las Reales compañías española y flamenca, á cuya cabeza iban el marques de Ruchena como sargento mayor, acompañado del ayudante general D. Antonio Barradas, dos oficiales mayores, el ayudante de compañía, cuatro exentos y cuatro oficiales subalternos, ocupando cada uno sus respectivos puestos segun ordenanza. 4.º Cuatro vistosos forlones de á cuatro mulas, en que iban los mayordomos del Rey por su antigüedad, con dos cocheros y dos mancebos de á pie. 5.º Los timbales y clarines de las Reales caballerizas. 6.º Diez ricas berlinas de á cuatro mulas con dos cocheros y dos mancebos, en las cuales iban los gentileshombres de Cámara con ejercicio. 7.º Una bella estufa con seis mulas, dos cocheros, dos mancebos y dos lacayos, en que iban los Sres. condes del Montijo, de Atarés y de Valdeparaiso, caballerizo mayor, mayordomo mayor y primer caballerizo de la Reina nuestra Señora; el de Casasola, mayordomo de semana de servidumbre á S. M. en este dia. 8.º Una estufa de respeto con hermosas tallas, tirada de ocho caballos, con dos cocheros, diez mancebos y cuatro lacayos. 9.º Otra estufa, casi igual, tirada de seis caballos, en que iban los Excmos. Sres. marques de Villena, caballerizo mayor; de Santa Cruz, mayordomo mayor; de Valdecarzana, sumiller de Corps, y el príncipe de Maserano, capitán de la compañía flamenca de guardias de Corps, que estaba de cuartel, y en los estribos los Excmos. Sres. marques de S. Leonardo, primer caballerizo, y el duque de Osuna, gentilhombre de guardia. Al lado de esta estufa iba un correo y tres ayudantes para llevar las órdenes que se ofreciesen al Sr. caballerizo mayor. 10. La preciosa y suntuosa carroza de los Reyes nuestros Señores, que tiraban ocho caballos con dos cocheros y diez mancebos de á pie: la precedian cuatro cadetes de guardias de Corps de batidores, ocupando el puesto preferente del estribo derecho los tres oficiales mayores que estaban de cuartel, y todos los exentos que igualmente ibán estában, menos los que se hallaban de guardia á las demas Personas Reales; precedian tambien esta carroza dos sobrestantes de coches á caballo, y en dos filas los volantes y lacayos del Rey: la acompañaban á los costados los 24 caballeros pages de S. M. á pie, y los caballerizos de campo á caballo, y seguia una partida compuesta de un oficial subalterno, 20 guardias de Corps y dos trompetas. 11. Otra carroza parecida á la antecedente, en que iba el Príncipe nuestro Señor acompañado de su teniente de ayo el mariscal de campo D. Juan de Rio Estrada, con seis caballos y dos cocheros, seis lacayos y ocho mancebos á pie, precedida de cuatro batidores, y acompañada del exento de guardia al estribo derecho, y su partida completa detras: al lado izquierdo un caballerizo de campo. 12. Otra muy rica, en que iban las Sras. Infantas Doña Maria Amalia y Doña Maria Luisa con su teniente de aya, con seis caballos y dos cocheros, cuatro lacayos y ocho mancebos á pie, dos exentos, la partida correspondiente de guardias y el caballerizo de campo. 13. El Sr. Infante D. Antonio en estufa muy adornada, de seis caballos, con dos cocheros, cuatro lacayos y ocho mancebos á pie, el exento, la partida de guardias y el caballerizo de campo. 14. La Sra. Infanta Doña Maria Josefa en estufa plateada muy bella, con seis caballos, dos cocheros, cuatro lacayos y ocho mancebos á pie, el exento, la partida de guardias y el caballerizo de campo. 15. La Excm. Sra. camarera mayor en hermosa berlina de cuatro mulas, dos cocheros y dos mancebos, y al estribo su propio caballerizo á caballo por regalo de su empleo. 16. Tres coches dorados con las damas de la Reina, con cuatro mulas, dos cocheros y dos mancebos. 17. Dos coches poco menos que los antecedentes, en que iban las señoras de honor, con cuatro mulas, dos cocheros y dos mancebos. 18. Dos coches de prevencion con el mismo número de sirvientes. 19. La compañía italiana de Reales guardias de Corps, compuesta del mismo número de oficiales y guardias que las antecedentes, con la formacion correspondiente, mandada por el segundo teniente D. Carlos Gregorio. 20. Dos compañías de Reales guardias de infantería española y walona, cerrando la marcha la española.

Con este orden llegaron SS. MM. á la Real iglesia parroquia de Sta. María, donde echaron pie á tierra, hicieron oracion y permanecieron durante el *Te Deum* y *Salve* que cantó la Real capilla, y entonó el Emo. Sr. cardenal arzobispo de Toledo, de quien recibieron SS. MM. la bendicion y el agua bendita á la entrada y salida.

La carrera que llevaron SS. MM. fue por el arco de la Armería á la calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá, el Prado, por el Museo al Jardín botánico, calle de Atocha, Plaza mayor, calle Nueva, y por la calle Mayor y el mismo arco de la Armería, á Palacio.

Tuvieron SS. MM. á bien pasar por el Jardín botánico entrando por la gran plaza que está delante del Museo, saliendo por la puerta principal que da al Prado, con el fin de gozar del tierno y patriótico espectáculo que se les tenia preparado, que fue el siguiente:

Con el plausible motivo de la exaltacion del Rey al trono, y de la jura del Príncipe, nuestros Señores, se eligieron y sortearon 208 niños y niñas de 10 á 12 años de edad, entre los que por medio de las 64 diputaciones de Caridad de Madrid se educan en sus respectivas escuelas gratuitas, con el piadoso fin de vestirlos, dotarlos y atenderlos bajo la Real proteccion en memoria de tan fe-

liz época: se les colocó á la derecha de la puerta nueva del Real Jardín botánico formando un semicírculo, y á la izquierda otras 90 niñas de las escuelas de los barrios de la Trinidad y San Isidro, que estan empleadas en la enseñanza de la fábrica de listonería y otras industrias, á quienes habian vestido decentemente los cinco Gremios mayores de Madrid con el mismo motivo; todos custodiados de tropa, sin confusion, y cada uno con una hacha encendida de cera en la mano. Asi recibieron á SS. MM., y con las tiernas y sencillas voces de su gratitud manifestaron á los Reyes su reconocimiento, implorando del cielo las prosperidades y felicidad de su largo reinado; lo que oyeron SS. MM. y Real familia, deleitándose sus piadosos corazones al ver amparados estos pobres aplicados, y útiles por efecto de sus paternales desvelos. El Excmo. Sr. conde de Floridablanca dió disposicion para que concluido aquel acto, y colocados los 208 niños y niñas en los invernáculos del Real jardín, se les sirviese una abundante merienda-cena, asistiendo S. E. con varias personas de alto caracter, que agasajando á aquellos inocentes, y honrando su pobreza y virtud, los animaban á continuar su aplicacion y adelantamientos, y concluido todo se restituyeron á sus casas. El Real Jardín botánico se hallaba vistosamente iluminado en su vasta extension; y habia tres coros de música repartidos en su entrada, centro y salida.

El dia 22, á las tres de la tarde, salieron SS. MM. de su Real Palacio, acompañados de las mismas Personas Reales, gefes, gentileshombres y señoras, con el mismo número de carrozas é igual acompañamiento que el dia anterior, por el arco de la Armería, á la Platería y calle Mayor, y apeándose frente del arco de la Panadería subieron á la Real casa de este nombre, y vieron desde sus balcones la corrida de toros que estaba dispuesta.

Quebraron rejones cuatro caballeros que fueron conducidos en tres ricos coches de á seis caballos por sus padrinos los Excmos. Sres. duques de Arion y de Osuna, y marques de Cogolludo. Siguieron tres picadores de vara larga, y lidiaron los últimos toros las cuadrillas de á pie. Los caballeros y sus padrinos besaron la mano á SS. MM. en la Panadería, y á los demas toreros les dispensaron igual honor al tomar el coche.

La guardia de alabarderos se mantuvo formada bajo del Real balcon durante toda la fiesta, y delante de él seis alguaciles de Casa y Corte á caballo, los unos vestidos con el uniforme de la Real caballeriza, y los otros de golilla, y mandó la plaza el caballerizo mayor del Rey.

Eran innumerables las personas que llenaban los balcones, gradas y tendidos de la plaza, habiendo concurrido en sus puestos señalados los tribunales, cuerpos é individuos á quienes es costumbre repartirlos, resultando de todo el mas vistoso espectáculo.

Habiéndose trasladado el Rey nuestro Señor con la Real Familia al palacio de Buen-Retiro en la mañana del miércoles 23 sin ceremonia, bajó S. M. desde su cámara á las 9 de ella á la iglesia de S. Gerónimo acompañado de la Reina, el Príncipe, y el Sr. Infante D. Antonio, hermano de S. M., precedido de la Grandeza y títulos y de los diputados de los reinos, yendo delante los cuatro maceros, y con inmediacion á la Real Persona los cuatro reyes de armas.

Estaba la iglesia del Real monasterio de S. Gerónimo vestida en todo su buque de varias sedas, con ricas garniciones de oro, que señalaban las diferentes partes de su arquitectura. Se habia levantado un tablado al piso de la grada del altar mayor, y en toda la extension del crucero. Al lado de la Epístola cerca del altar estaba revestido de pontifical el Emo. Sr. cardenal arzobispo de Toledo, asistido de varios capellanes de honor que servian las diaconales, el báculo, mitra, libro y palmatoria, y detras en un banco los demas capellanes de honor que cupieron. En el crucero, al mismo lado de la Epístola, estaban colocadas bajo de un riquísimo dosel dos sillas para SS. MM. con sus almohadas y reclinatorios. A la izquierda de la destinada á la Reina nuestra Señora habia otra para el Príncipe nuestro Señor, y otra á la izquierda de esta para el Sr. Infante D. Antonio. Al lado del Evangelio desde el altar estaba un largo banco para 13 arzobispos y obispos convocados, la silla y reclinatorio del Emo. Señor cardenal patriarca, y á sus lados dos taburetes para dos capellanes de honor que le asistian. Detras los bancos para la Cámara de Castilla, quedando todavia un espacio que ocuparon despues de pie los mayordomos del Rey nuestro Señor. En el cuerpo de la iglesia al lado de la Epístola estaban los bancos destinados á los Grandes, y en la misma linea con algun intervalo los de los Titulos. Al lado del Evangelio estaban los de los diputados y procuradores en corte, y á los pies de la iglesia un banco travieso para los de la ciudad de Toledo.

Colocados SS. MM. y A.A., y tomados por los demas concurrentes sus respectivos puestos, quedó de pie al lado derecho del Rey el conde de Oropesa, duque de Alba, con el estoque Real desnudo y levantado, y á su derecha el mayordomo mayor marques de Sta. Cruz, y en sus lugares, inmediatos á las sillas de las Personas, el capitán de guardias, la demas servidumbre y la camarera mayor, las damas y señoras que siguieron á la Reina. Los reyes de armas quedaron de pie dos á dos, inmediatos á la barandilla y subida del tablado, y los cuatro maceros en las gradas de abajo.

Las Sras. Infantas Doña Maria Amalia, Doña Maria Luisa y Doña Maria Josefa asistieron desde la tribuna del lado del Evangelio; y los Sres. consejeros y secretarios de Estado, embajadores y ministros extranjeros desde otras mas altas al mismo lado.

Luego que SS. MM. hicieron oracion se empezó la misa de pontifical, que dijo el Emo. Sr. cardenal arzobispo de Toledo; asistiendo á SS. MM. acompañado de dos capellanes de honor el Emo. Sr. cardenal patriarca á la confesion, evangelio y paz; y concluida la misa y la bendicion, se canto el himno *Veni Creator* &c. estando todos de rodillas.

Concluido se sento el arzobispo en una silla, que se le puso de espaldas al altar inmediata á la tarima, y el Sr. patriarca coloco en una mesa delante del Sr. arzobispo un misal abierto y un Crucifijo encima.

Inmediatamente bajaron á ocupar los Sres. obispos el primer banco del cuerpo de la iglesia al lado del Evangelio.

Dispuesto todo de este modo, llamó el rey de armas mas antiguo la atencion de todos los asistentes para la jura, á fin de que oyesen la escritura que iba á leerseles.

Fue leida por el Ilmo. Sr. D. Rodrigo de la Torre Marin, camarista de

Castilla mas antiguo, y en seguida pasó el maestro de ceremonias á buscar al Sr. Infante D. Antonio, habiendo llamado el rey de armas á S. A., á quien despues de haber saludado á SS. MM. y Príncipe, y arrodillándose frente de la mesa del celebrante, puesta la mano derecha encima del Crucifijo y de los Evangelios, recibió el juramento con la fórmula establecida el Sr. arzobispo.

Despues pasó S. A. á arrodillarse delante del Rey, y puestas las manos dentro de las de S. M., hizo el pleito homenaje, y dió palabra de cumplir lo contenido en la escritura; y concluido besó la Real mano, y S. M. le echó los brazos al cuello, y despues besó la mano á la Reina y al Príncipe nuestros Señores, y volvió á ocupar su silla.

Llamó el rey de armas al mayordomo mayor para que dejando el lugar que ocupaba pasase á tomar el pleito homenaje, colocándose á la izquierda del celebrante; luego llamó al cardenal patriarca para que fuese á jurar y prestar el pleito homenaje, y habiendo puesto S. Ema. otro libro de Evangelios y otro Crucifijo distintos de los que habian servido al Sr. Infante, acompañando á S. Ema. el maestro de ceremonias, hechas las cortesías á SS. MM. y A.A., se arrodilló delante de la mesa, hizo el juramento, y levantado pasó á hacer de pie el homenaje en manos del mayordomo mayor, y á besar la mano á SS. MM. y al Príncipe, y se restituyó á su puesto.

Inmediatamente fueron llamados los 13 prelados, y practicaron lo mismo uno á uno.

Despues llamó el rey de armas á los Grandes; subieron de dos en dos, y guardaron en todo el mismo orden que los prelados hasta volverse á sus puestos. Siguiéron llamados por el rey de armas los títulos, y luego los diputados; y subiendo á competencia los de Burgos y Toledo conforme á su antigua disputa, mandó S. M. jurar á Burgos; que Toledo juraria cuando se lo mandase, y se retiraron estos á su banco, pidiendo antes se les diese por testimonio, lo que S. M. mandó.

Siguiéron llamados los mayordomos de semana de dos en dos, guardando las mismas formalidades; y despues de estos, mandándolo el Rey, los diputados de Toledo.

Fue llamado á jurar y prestar el pleito homenaje el conde de Oropesa, hoy duque de Alba, y entre tanto dejó el estoque en manos del marques de S. Leonardo; primer caballero del Rey, por estar en su banco de Grandes el Señor caballero mayor marques de Villena, á quien toca llevarle por este empleo en ausencia de los condes de Oropesa; y restituido el duque á su puesto, volvió á tomar el estoque, y le llevó hasta dejar al Rey en su cámara.

Consecutivamente fue llamado el mayordomo mayor marques de Sta. Cruz, á jurar y prestar el pleito homenaje, y subió llamado á tomárselo el marques de Montealegre, y concluido se restituyeron ámbos á sus puestos.

Llamó el rey de armas al cardenal arzobispo, y nombró al cardenal patriarca para recibirle el juramento, el que hecho prestó el pleito homenaje en manos del marques de Sta. Cruz. Besó su Eminencia las manos del Rey y Reina, y Príncipe, y ocupó la silla que habia ocupado el patriarca durante la funcion, habiendo mudado tambien de vestiduras como de puestos ambos Eminencias, segun lo pedia el caso.

Finalizados los juramentos salió del banco de la Cámara el secretario de ella D. Manuel de Aizpun y Redin, y en alta voz dijo á S. M. si aceptaba como Rey y Señor natural de estos reinos, y legítimo sucesor de ellos, y en nombre del Sermo. Sr. Príncipe D. Fernando su hijo, el juramento y pleito homenaje, y todo lo demas ejecutado en este acto, en favor de S. M. y del Sermo. Príncipe, y si pedia que los escribanos de Cortes que presenciaron todo el acto, así lo diesen por testimonio, y mandaba que á los prelados, grandes, títulos y casas, que estaban ausentes y acostumbrañ jurar, se les fuese á tomar el mismo juramento y pleito homenaje; á que respondió S. M. lo aceptaba, pedia y mandaba.

Retirado el secretario de la Cámara se presentaron en el mismo lugar los comisarios de Burgos, y en nombre de los reinos dijo el mas antiguo á S. M. le daban gracias por la gran merced que se habia servido de hacerles en la concesion y otorgamiento de la escritura de su Real juramento, y suplicó á S. M. mandase dar á las ciudades un tanto autorizado de ella. S. M. le agradeció lo que dijo, y mandó se diesen los testimonios que pedia.

Concluido todo lo dicho entonó el cardenal Patriarca el *Te Deum*, y dijo las oraciones correspondientes; echó la bendicion, y se retiró á su silla al lado de la Epístola á desnudarse, sentándose entretanto SS. MM. y A.A. y los demas concurrentes; y despues se restituyó el Rey á su cámara con el mismo orden que salió de ella.

Al anochecer volvió S. M. á Palacio con el mismo aparato que hizo su entrada el dia 21, atravesando el paseo del Prado, subiendo por la carrera de San Gerónimo á la Puerta del Sol, calle de las Carretas, calle de Atocha, la Plaza mayor y la Platería á entrar por el arco de la Armería, disfrutando de la general iluminacion.

En la tarde del dia 24 hubo segunda corrida de toros, á que tambien asistieron SS. MM. y A.A., pero sin ceremonia.

No describiremos por menor el ornato de las carreras por donde marchó la Real comitiva. Solo se dirá que empezándose desde el Real Palacio y su plaza, y hallándose en ellas las casas de los Consejos y de la Villa, las del marques de Montealegre, de Correos, de la Aduana, de la Academia de las Artes, del marques de Valdecarzana, de la hospedería de los Cartujos, de la condesa viuda de Benavente, del señor duque de la Vauguyon, embajador de Francia, ausente, de los duques de Alba, Villahermosa y Medinaceli, del marques de Valmediario, del duque de Híjar, del marques de Cogolludo, de los cinco Gremios mayores y la Plaza mayor, correspondian la magnificencia, la seriedad, el buen gusto y la riqueza de los adornos y de las iluminaciones á la dignidad y esplendor de los dueños, y al destino de los edificios. Y como generalmente se esmeraron los demas vecinos á proporcion de sus medios, el conjunto de todo, no menos que placía á la vista conmovia los corazones en afectos de lealtad y de amor á los Soberanos, y de gratitud á los que parecia haberse encargado de manifestar el júbilo y desempeñar la obligacion de todos.

Si á esto se añade que mediante las providencias y precauciones que tomó el gobierno, y la docilidad y el buen modo de las gentes, lo disfrutó todo con tranquilidad y conveniencia un innumerable concurso de vecinos y forasteros, habrémos completado la noticia individual que ofrecimos de lo ocurrido en estos memorables días; y en efecto podemos asegurar que habiendo excedido de 609

el número de personas de fuera de Madrid que concurrió en ellos, y desde algunos anteriores; no ha habido golpe, herida ni un quimera que haya dado motivo á procedimiento judicial, y que en la abundancia de los mantenimientos tampoco se echaba de ver el aumento de gentes.

Pero no debemos concluir sin hacer mención de las magníficas funciones con que los Excmos. Sres. marques de Cogolludo, duque de Osuna, D. Diego de Noroña, embajador de la Reina Fidelísima; príncipe de Raffadale, embajador de S. M. Siciliana, y duque de Alba; en las noches de los días 21, 26, 28 y 30 de Setiembre, y del 2 del corriente, manifestaron los unos la parte que sus respectivos Soberanos por su estrecho parentesco y cordial afecto toman en las prosperidades de los Reyes nuestros Señores, y los otros la generosa lealtad de sus nobles pechos.

Convidaron estos señores á sus casas á la grandeza, ministerio nacional y extranjero, oficialidad y personas distinguidas en muy crecido número á los refrescos, bailes y cenas con que solemnizaron dichas noches, y en todas estas fiestas reinaron, sin perdonar gasto, el buen gusto y la magnificencia, la abundancia y la delicadeza, mereciendo todos el general aplauso; y para completar la satisfaccion de estos señores debieron á SS. MM., que acompañados del Sr. Infante D. Antonio y de la Sra. Infanta Doña María Josefa, con las personas de su inmediata regular servidumbre, honrasen las casas de todos con su presencia, y se dignasen demostrarles personalmente, y con la bondad que caracteriza á SS. MM. el agrado que les merecian tan singulares demostraciones, de las que se puede decir, que honrando á tan ilustres y distinguidos vasallos del Rey, honraban tambien á la nacion.

Queriendo S. M. completar las funciones celebradas en esta corte por su entrada pública y jura del Príncipe nuestro Señor, resolvió que la guarnicion de la plaza, la tropa de su Casa Real de infantería y caballería, y la demas de sus inmediaciones, practicase en su presencia algun ejercicio y maniobras de campaña, dando esta comision al capitán general de sus ejércitos el Excmo. Sr. duque de Crillon en el 16 de Setiembre. Sin mas intervalo que el de los dias que corrieron hasta el 26 se dispusieron y ejecutaron en la mañana de este las siguientes acciones: se figuraron dos ejércitos de dos Estados confinantes divididos por un rio vadeable: el un campamento se hallaba á la derecha de la tienda que se habia dispuesto para SS. MM., y estaba mandado por el teniente general D. Pablo de Sangro, el cual con noticia de que las tropas del otro no estaban todavía unidas, sin embargo de hallarse instruido de que el campo contrario estaba á la orilla del rio guarnecido de reductos, tomó el partido de atacarle antes de su union, y á este efecto para engañarles marchó por su derecha para atacar su flanco izquierdo y llamar en esta parte su atencion.

En consecuencia, se empezó un combate entre la derecha é izquierda de los dos ejércitos enemigos, que se oyó sin que se viesen por los espectadores por las distancias supuestas que cubrian y figuraban las alturas; y duró este combate vivo por su fuego una media hora. Entonces se disparó un cañonazo del reducto, cerca del cual se apoyaba la derecha del otro campó, y fue la señal de que el enemigo habia sacado una parte de su ala derecha para reforzar su izquierda y venir á atacar la derecha del otro ejército: en efecto, pareció en este instante el ejército mandado por Sangro, marchando en seis columnas para atacar al otro y forzar el paso del rio en la parte de la derecha; en cuyo tiempo hubo algunas escaramuzas entre las tropas ligeras, dando tiempo al teniente general marques de Oyra, comandante del otro ejército, de llegar á su campo prevenido de antemano; y hallándose á 200 pasos de la orilla del rio se formaron en batalla y se presentaron los dos ejércitos, el uno para disputar y el otro para forzar el paso del rio. En aquel parage se empezó un combate furioso con cañon y fusilería, que hizo un fuego continuo granado, y duró hasta un segundo cañonazo disparado del mismo reducto, el cual sirvió de señal de que dos compañías de granaderos y un escuadron de la izquierda enemiga habian pasado el rio, y tomado la caballería contraria por las espaldas en el mismo tiempo que las dos compañías de granaderos atacaron, y al fin se apoderaron del reducto. Viéndose aquel ejército batido por su flanco derecho, y oyendo el combate de la izquierda, sin saber cual fuese vencedor, se vió obligado á retirarse hasta detras de sus tiendas, donde se rehizo.

En esta situacion se hizo un pequeño descanso, y durante él, dejando S. M. la compañía de la Reina nuestra Señora y de la Sra. Infanta Doña María Josefa, resolvió, acompañado del Sr. Infante D. Antonio, montar á caballo y subir á las alturas que ocupaban los dos ejércitos, y pasando por medio de sus líneas, volvió al sitio en que estaba, despues de haber visitado el fuerte de que se tratará, y dado muchos elogios al cuerpo de artillería.

Se disparó despues un tercer cañonazo del reducto citado antes, y entonces dándose otra batalla, de que se oyeron sin verse los cañonazos y descargas fuertes de los dos ejércitos, se fue descubriendo batido el ejército que habia parecido vencedor, haciendo su retirada en buen orden, siempre en columna hasta el rio, que repasó en batalla al paso redoblado, abandonando toda su artillería para ir á tomar abrigo y descanso detras de un fuerte que se figuró situado como á una media legua de dicho rio, no habiendo podido por esta distancia hacer fuego sobre los vencedores.

Pasó el ejército victorioso el rio persiguiendo al enemigo con su artillería y la que habia tomado: se siguieron algunos pequeños combates, y despues se hizo el sitio abriendo brecha; y en este estado, preparándose para el asalto, puso el fuerte bandera blanca, capituló y se entregó.

Despues se reunieron los dos ejércitos haciendo frente al pabellon de los Reyes, y formados en batalla desfilaron delante de SS. MM.

Los Reyes nuestros Señores manifestaron al duque de Crillon quedar sumamente satisfechos de lo ejecutado, encargándole lo comunicase así en su Real nombre á los oficiales generales, á los subalternos, y generalmente á la tropa por haber maniobrado con la mayor exactitud, presteza y acierto, mandando el Rey se suministrase á los soldados seis dias de prest doble. Los inteligentes de esta y de varias naciones que reconocieron el campamento, y presenciaron todo lo que en él se ejecutó por la tropa, quedaron admirados de su agilidad y disciplina por haber sabido no se la puda ejercitar é imponer en todas las diferentes maniobras sino el dia antes de ponerlas en ejecucion, por haber estado empleada dentro de Madrid durante las funciones de la entrada pública de SS. MM.

Los generales que mandaron en el campamento fueron el duque de Crillon, el conde de Campo Alange, D. Ventura Escalante, D. Antonio Barradas y D. Bernardo Tortosa, el marques de Oyra y D. Pablo de Sangro.